

¿ES FÁCIL SEGUIR A JESÚS?

23 de Junio de 2013

Evangelio según LUCAS 9,18-24

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó:

-¿Quién dice la gente que soy yo?

Ellos contestaron:

-Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros un profeta de los antiguos que ha vuelto a la vida.

El les preguntó:

-Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro tomó la palabra y dijo:

-El Mesías de Dios.

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió:

-Este Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser rechazado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Y, dirigiéndose a todos, dijo:

-El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue cada día con su cruz y me siga; porque si uno quiere salvar su vida la perderá; en cambio, el que pierda su vida por mí la salvará.



La confesión de Pedro, ante la pregunta de Jesús, bien puede ser hoy la nuestra. La fe no pasa por estudiar de memoria el catecismo o un tratado de teología, ni siquiera la atenta recitación de un compendio de las verdades de fe, sino que es, debe ser, una verdadera confesión, un reconocimiento explícito y expresión de la convicción profunda de que Jesús es el Cristo, Jesucristo, el Mesías, el hijo de Dios.



«**E**l que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me

siga». Porque hace falta estar muy convencido, muy decidido, para aceptar la invitación de Jesús. Sobre todo, cuando trata de aclararnos bien las ideas: «el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la salvará». Y es que nosotros andamos muy ocupados en ganarnos la vida, pero muy ajenos a jugar nos la vida por los demás, a pesar de llamarnos cristianos, seguidores de Cristo.

PORQUE LA PREGUNTA MÁS IMPORTANTE NO ES QUIÉN DICE LA GENTE QUE SOY YO, SINO :

¿Quién dice la gente que sois vosotros?



A veces se ha creído que creer era fácil: cumpliendo unas determinadas prácticas religiosas, unas normas de moral sexual, unas maneras de pertenencia social a la Iglesia, ya se era creyente. Cuando se ha descubierto que la fe complica, que toca posiciones sociales y económicas, que afecta a planteamientos personales de gran calado, que, en definitiva, no se puede ser cristiano solamente en momentos religiosos sino que es preciso serlo en toda la vida, hemos visto la dificultad de creer.

HAY QUE MOJARSE

No es bueno quedarse en la orilla
como el malecón
o el molusco
que quiere imitar a la roca.

Entra despacio
como el bañista que, temeroso,
con mucho amor y recelo al agua
introduce primero sus pies
en la espuma
y siente el agua subirle
y se atreve
y ya casi se decide
y ahora con el agua en la cintura
todavía no se confía.

Pero él extiende sus brazos
abre al fin sus dos brazos
y se entrega
completo.

Y allí fuerte se reconoce
y crece
y se lanza
y avanza
y levanta espumas
y salta y confía
y hiende y late
en las aguas vivas
y canta
y es joven.

Negarse a sí mismo. Es no estar centrado en sí mismo sino en el otro; es convertirse. En el mundo se sube subiendo; en Jesús se sube bajando, sirviendo. Cambiar de motivaciones y valores para vivir de una manera diferente y mejor. Que nazca el hombre o la mujer nuevos según Jesús. Es no querer saber nada con los intereses, valores e ideales que no sean los del Señor.



Ésa es la fe que dimana de la vida cristiana entendida como apuesta y como entrega. Las consecuencias de la fe afectan al ámbito privado y también al público. Ambos dos tienen como denominador común el de la humanidad: unas relaciones humanas son la mejor base para vivir la fe. Luego está el riesgo vital, porque sin arriesgar y apostar no es posible una fe viva.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Vives exclusivamente para tus intereses personales?
- ¿Reconocemos a Jesús en el rostro de los pobres y desahuciados?
- ¿Y qué hacemos, qué estamos dispuestos a hacer por los demás?